

Mantengan firme la vocación de Dios en ustedes, vívanla con perseverancia, eficacia y amor.

Estas palabras, esta misión, fue el legado de Mary Ward a sus fieles compañeras.

Aproximadamente cuatro horas antes de su muerte, en la madrugada del 30 de enero, pidió que todas se reunieran a su alrededor.

Así que Anne Turner fue a buscar a las demás: Winefrid Wigmore y Catherine Smith, Mary Poyntz y Frances Bedingfield. Cuando Winefrid dijo que ya estaban todas, Mary respondió: «Ojalá estuvieran todas».

¿Estaría pensando en Barbara Babthorpe, en Elizabeth Cotton y Elizabeth Keyes y las demás en Roma, y en Winefrid Bedingfield, responsable de la escuela de Múnich, en Anna Rehrlin, la valiente alemana que se ocupaba de los huérfanos, en Frances Brooksby y todas las demás inglesas y alemanas de Múnich? Y quizá también en la de Londres y las pocas que había en otros lugares de Inglaterra.

Mary pidió perdón a las compañeras que se habían reunido alrededor de su cama y les rogó que oraran para que se le perdonara. Muy conmovida, les recomendó que cumplieran fielmente la misión que Dios les había encomendado, que fueran constantes, eficaces y amorosas en todo lo que se refiriese a Él, en general y en particular.

Luego dijo: «Dios las asistirá y ayudará. No importa quién haga algo, sino que se haga. Si Dios me permite permanecer aquí, las serviré». A continuación, abrazó a cada una con profundo amor.

Hasta aquí el relato de Mary Poyntz a Barbara Babthorpe sobre las últimas palabras de Mary Ward a sus compañeras.

A estas mujeres ya no las unía ninguna estructura externa, ni el estilo de vida establecido en las reglas, ni la promesa mutua de los votos.

El vínculo que no se rompió fue la fidelidad de cada una a la vocación que Dios había puesto en ellas.

Ninguna instancia del mundo podía anular esta vocación.

Vivirla con constancia y perseverancia:

Vivir la vocación, eso es lo que deben hacer durante toda su vida con perseverancia, con tenacidad, sin cansarse. Lo mismo se leería poco después en la lápida de Mary Ward.

Vívanla de manera eficaz y competente:

Deben ser eficaces en la realización de esta vocación, poner algo en marcha e impulsarlo, comprometerse con plena disposición y aptitud para la buena obra, como escribió Mary hace treinta años al padre Lee.

Vivan con amor y de todo corazón:

Sigan siendo en todo mujeres amorosas que irradian y aman a Dios con todo su corazón, con toda su entrega, con toda su mente y con todas sus fuerzas, y que aman a sus semejantes como se aman a sí mismas.

Aprécia la vocación de Dios en ti, haz que sea siempre eficaz y amorosa.

Vale la pena reflexionar sobre esto:

¿Qué puedo decir de la vocación que Dios ha puesto en mí?

¿Cómo es mi perseverancia, cómo son los frutos de mis acciones, cómo es mi amorosa dedicación?